

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CONVENCIÓN OCHO AÑOS DE GOBIERNO DEL PARTIDO POPULAR

Madrid, 17 de enero de 2004

Querido candidato, queridos amigas y amigos,

Os tengo que pedir dos cosas al comienzo de esta intervención: la primera, por favor, es que no me lo hagáis pasar mal y la segunda es que me dejéis ser el de siempre con vosotros: una persona, ya lo sabéis, un poco demasiado seria; sequerón, como dicen algunos; algo brusco quizá, pero que disfruta, sin duda, esta mañana de estar con todos vosotros y que pide, una vez más, vuestra comprensión para que este acto sea lo que debe ser y lo que yo quiero que sea: uno más de los que realizamos cuando presentamos a los españoles la acción política del Partido Popular.

Pero quiero agradeceros este acto de hoy, porque entiendo que se trata de algo más que de pasar el testigo antes de una campaña electoral. Mariano y yo vamos a hablar para muchas personas: para todos vosotros, en primer lugar, los que habéis entrado aquí y los que estáis siguiendo desde fuera de aquí este acto; pero sabemos que más allá de este recinto nos dirigimos a todos cuantos creen que su país está cambiando a mejor; con luces y con sombras, pero que saben que España va a más. No todos prefieren al Partido Popular; nosotros, sí, pero no todos prefieren a nuestro partido, no todos tienen por qué habernos dado su voto.

Pero yo quiero expresarme hoy de una manera tan rigurosa como llena de ilusión hacia todos ellos y creo que los hechos no van a desmentir mis palabras.

Es que se puede haber votado o no por un partido pero, ante todo, un partido lo que no puede hacer es defraudar y, cuando un partido pide paso para gobernar, hay que saber ganar la confianza siendo claro y fiable. Nosotros no somos un partido que toma el voto y corre; somos un partido que presenta cuentas, que se explica, que dice en que ha invertido la confianza recibida y el dinero recaudado. Os pido que sea así por muchos años, porque eso sí que es la calidad de la democracia y eso sí que es el respeto debido a todos los ciudadanos.

Yo quiero decir que creo que las cosas nos van razonablemente bien y nos van razonablemente bien porque ha habido voluntad, porque ha existido y sigue existiendo una voluntad de los españoles por vivir mejor, en un país mejor, con más libertad, con más estabilidad, con más confianza y con más bienestar.

Esto es lo que propusimos hace ocho años a los ciudadanos. No propusimos nada que los españoles no pudiéramos o deseáramos aspirar, no ofrecimos nada de lo que los españoles no pudiéramos sentirnos protagonistas y los españoles hemos sido protagonistas de unos años que han cambiado España.

Queridas amigas y amigos,

Hace veintiún años me presenté por primera vez a unas elecciones en Ávila --lo quiero recordar muy especialmente-- y, además, ganamos las elecciones; pero entonces, además de más jóvenes, éramos una fuerza política muy pequeña, pero algunos, y yo entre ellos, queríamos ser un partido de Gobierno. Yo lo dije siempre: lo dije desde el momento en que me elegisteis Presidente del partido en 1990; pero venía diciendo desde Valladolid que nuestro partido tenía y sentía una profunda vocación de Gobierno, y que por eso necesitaba incorporarse a los cambios generados por la sociedad española; y no solamente incorporarse,

necesitaba promover esos cambios e impulsarlos, y que por eso era imprescindible estar en permanente sintonía con nuestro país.

Si de verdad queremos ser útiles a España, lo único importante entonces es ir a su ritmo, es incluso acelerar su paso; pero no ir nunca por detrás de nuestro país. Pero también quiero decir que esa misma vocación de Gobierno nos prohíbe la frivolidad, nos prohíbe improvisar medidas y nos prohíbe jugar desde los cargos con el dinero público, y nos lo impide a nosotros más que a otros partidos. Si no fuera así, nosotros nos lo prohibiríamos a nosotros mismos por nuestra propia decencia y honradez personal.

Por lo tanto, yo quiero ser el primero en deciros que tenemos que inaugurar juntos una nueva etapa, mantener bien altas y bien fuertes nuestras ambiciones, pero renovando sus contenidos. La nostalgia es un error, la melancolía es inútil y la satisfacción por lo alcanzado es insuficiente para garantizar el futuro. Las personas somos todas necesarias, pero hay que saber abrir el paso a otros.

En dos ocasiones consecutivas hemos recibido la mayoría de la confianza de los ciudadanos. No creo que lo hayamos defraudado y, además, tenemos la conciencia tranquila. Creo que una de las causas de esa confianza expresada en las urnas es que nosotros trabajamos por el bien de España y de los españoles, porque no ponemos en primer lugar los intereses de nuestro partido ni nuestros intereses personales, sino ponemos por delante el interés general, la convivencia y el futuro de nuestra nación.

Queridas amigas y queridos amigos,

La España de hoy es muy distinta de la de 1996. Entonces, nuestro país parecía obligado a vivir en malas condiciones: mucha gente carecía de horizonte; había demasiadas personas en paro; había muchos mayores con pensiones y una Seguridad Social en crisis; pocos se atrevían a tener iniciativas o a dar un paso

adelante; faltaba confianza en la política; faltaban buenos resultados en las empresas y faltaba trabajo para las personas. Por eso España necesitaba un cambio de Gobierno, de partidos y de personas, y la política española pedía más honradez y pasar la página de los escándalos.

Nos presentamos a las elecciones de 1996 ofreciendo devolver a la sociedad española la confianza en sí misma, y nos presentamos con un proyecto de centro, moderado y reformista. Nuestros objetivos eran muy claros, como lo siguen siendo ahora: más empleo en las empresas, más dinamismo, más España, más Europa, más seguridad, más estudio en las escuelas, más Constitución y también más patriotismo, más estabilidad en el Gobierno y en las instituciones, y menos escándalo, menos terrorismo, menos despilfarro. Era un programa abierto al diálogo y capaz de poner España en marcha.

A partir de lo realizado desde 1996, yo me ratifico hoy ante vosotros en que un Gobierno sólo acierta con la política adecuada para su país si se tienen ideas propias y se parte de convicciones fuertes, y que sin ellas la dignidad de la política se pierde por los derroteros del oportunismo, o de la insolvencia, o de la cesión ante los grupos minoritarios. Sin ideas propias, sino compradas o alquiladas a otras siglas, es poco honrado presentarse a unas elecciones.

Ésa es la verdad y por eso digo que ahora, en estas elecciones, debemos evitar con nuestro esfuerzo que se conviertan en un carrusel, en el carrusel del gratis total en economía y del todo a diecisiete en política. Si algunos se empeñan en ello, tendremos que reprochárselo y se lo reprocharemos, porque eso no es hacer política en serio. Quiero decir que nunca hay que arrepentirse de decir serenamente "no" cuando se nos pide que renunciemos a nuestros principios esenciales y, más aún, cuando no lo piden, lo exigen grupos respetables en democracia, pero clamorosamente minoritarios en toda España.

A cuantos quieren estar no ya fuera del Gobierno y fuera de la mayoría, sino fuera de la Constitución y de los Estatutos de Autonomía, sólo cabe pedirles que

se moderen, que se tranquilicen y que sepan, en todo caso, que nosotros vamos a seguir adelante con nuestro proyecto y que, además, somos la mayoría de los ciudadanos de España.

Nuestro partido defiende valores y principios que los ciudadanos han apoyado en las urnas. Son la base de ese proyecto de centro que en 1996 apostaba por la iniciativa de las personas, porque confiábamos en la capacidad de los españoles de salir adelante.

Era una apuesta sincera por la libertad individual, por eliminar obstáculos y restricciones, por que las personas pudieran disponer de la mayor parte de los recursos, por un gasto público que dejase de ser una barrera para el bienestar.

Estábamos convencidos y seguimos convencidos de que la mayor política social es aquella y era aquella que proporciona empleo, trabajo y oportunidades.

Partíamos de la idea de que España es una gran nación europea y sabíamos que, con las políticas adecuadas, podíamos eliminar la distancia que nos separaba de los países más prósperos de Europa.

Presentábamos nuestra idea de una España plural, con una historia y un futuro comunes: los de la Constitución y de los Estatutos de Autonomía; un país y una nación cuyos ciudadanos son solidarios con el resto de sus compatriotas sin importar su lugar de residencia.

Eso que manteníamos entonces lo tenemos que seguir manteniendo ahora. La diferencia es que hoy tenemos que hablar de una España bien distinta a la de 1996.

Hoy hablamos de una España más solvente y equilibrada, capaz de generar oportunidades; una España más moderna y mejor preparada; una España activa en la Europa del euro; una España más presente en el mundo y que cumple sus

compromisos y que asume sus responsabilidades con decisión y sin complejos; una España con un proyecto ambicioso y con una voluntad decidida de sacarlo adelante.

Hablamos de una España cuya economía ha crecido un 64 por 100, cuya renta por habitante ha crecido un 36 por 100 y en la que cinco Comunidades Autónomas, donde vive más de una tercera parte de los españoles, superan ya la renta media personal europea.

Hablamos de una España más abierta, que ha multiplicado por doce sus inversiones en el exterior, y cuyas empresas y marcas están presentes en todo el mundo.

Hablamos de una España en la que el futuro no está reservado a unos pocos, en la que se puede aspirar a más.

Hablamos de dos millones y medio de familias que en estos años han adquirido una vivienda en propiedad; de un país en el que hay más de siete millones de nuevos coches circulando y llevando a la gente donde quiere, y a veces organizando atascos también; de un país que ha pasado de 900.000 a 37 millones de teléfonos móviles y todavía no ha sonado esta mañana ninguno aquí, pero estoy seguro de que sonará.

Hablamos de una sociedad en la que la solidaridad se ha afianzado como un valor esencial, en que es bueno llevar el agua a quien lo necesita y donde no la hay, y decirlo; una sociedad más participativa, en la que se ha visto multiplicarse por tres el número de voluntarios, en la que el número de transplantes ha podido crecer cerca de un 30 por 100 más gracias a la donación de órganos, y una España en la que el número de fundaciones y asociaciones ha crecido en estos años en más de cien mil.

Hablamos de un país y de una sociedad más libre, más culta y más sensible con su entorno. Hablamos de una España en la que se ha multiplicado el número de personas que acuden a las bibliotecas públicas; un país con el doble de pantallas de cine que hace seis años, y luego la gente va o no va al cine si le da la gana de ir o si no le da la gana de ir, que también hay que decirlo todo; un país en el que las instalaciones de energía eólica y solar han crecido exponencialmente.

Hablamos de una España donde hay más empleo y donde ya no existe ningún contrato de trabajo sin protección social.

Y hablamos de una España, que se dice pronto, a la que entre todos hemos convertido en la octava economía más importante y más grande del mundo entero, la octava.

Queridas amigas y amigos,

Cuando en 1996 accedimos al Gobierno, no lo hacíamos meramente para gestionar, para administrar ingresos y gastos; llegamos al Gobierno con una idea muy clara de la España en la que creíamos y de la que España que queríamos. Y ocho años después, como digo, con la conciencia tranquila, creo que el esfuerzo ha merecido la pena.

Vivimos en una sociedad próspera, más decidida y con más iniciativas; un país en el que trabajan 4.300.000 personas más que a comienzos de 1996, es decir, más de cuatro millones de personas que no tienen que acudir cada mes a cobrar un subsidio porque cada mes cobran un salario en sus empresas, y, además, pueden confiar en sí mismas y en sus posibilidades.

En estos ocho años, paso a paso y reforma a reforma, hemos construido un marco más propicio para la creación de empleo. Sabíamos que era el mejor servicio que podíamos prestar a la sociedad española, sabíamos que ahí estaba nuestra gran diferencia con los países más prósperos de Europa y queríamos que

los españoles tuviesen la oportunidad de que cada cual pudiera realizar sus proyectos de la manera que le pareciera, libremente.

Desde 1996 la tasa de paro ha pasado de más del 23 por 100, casi el 24 por 100, al 11 por 100 y ello a pesar que se han incorporado dos millones más de personas al mercado de trabajo. Hoy tenemos un millón menos de jóvenes desempleados y también entre las mujeres hemos reducido la tasa de paro a la mitad.

Yo lo siento mucho por los que sufren con los números y hay quien sufre mucho. Al PSOE se le han atragantado los números y ¡qué le vamos a hacer! No pienso pedir perdón, porque no es culpa nuestra.

Y no es casualidad que las cifras lleven ocho años dándoles la razón, cifras como la de afiliados a la Seguridad Social que ha pasado de 12.300.000 a cerca de 17 millones de cotizantes a la Seguridad Social. Nunca ha trabajado tanta gente en España como ahora y yo me siento orgulloso de que haya sido en los Gobiernos del Partido Popular.

España ha dado un salto, un acelerón, muy importante desde 1996. Hemos salido del atasco que arrastrábamos en la primera parte de los 90 y se ha sabido recuperar el retraso que se acumulaba peligrosamente. Gracias a aquellas elecciones de 1996 España no perdió una década entera.

Creo que hemos hecho los deberes que teníamos pendientes, que hemos sabido cumplir los objetivos de crecimiento y prosperidad que nos habíamos marcado, y, lo recalco, no para sentirnos vanamente orgullosos, no para creernos los mejores. Era nuestro deber, era la responsabilidad del partido que estaba en el Gobierno. Pero tampoco lo olvidéis el próximo 14 de marzo: ésa sigue siendo nuestra responsabilidad. Fuimos elegidos para cumplirla. No lo olvidéis, porque en no olvidarlo está, en gran medida, la clave del éxito del futuro.

Yo quiero decir que para mí la creación de empleo es quizás el resultado más evidente y más valioso de las reformas emprendidas, y seguimos poniendo las bases para afianzarla y para consolidar la transformación de la sociedad española.

Con ese propósito también hemos reformado el conjunto del sistema educativo. Aprobamos la Ley de Calidad de la Educación para romper esa progresión que nos decía ya que uno de cada cuatro alumnos fracasaba. Sabíamos que también en el sistema educativo habíamos tocado fondo y que era imprescindible empezar a remontar. Defendemos la libertad y sostenemos que la responsabilidad es una obligación ineludible de cada persona. Creemos en el mérito y que el mérito, el esfuerzo y la dedicación deben tener su recompensa.

Es la diferencia con el modelo que heredamos hace ocho años: una España que crece apoyada en la valía de sus ciudadanos es una España sólida y fuerte. Por eso hoy medio millón más de alumnos que hace ocho años disfrutaban de una beca y por eso hoy el gasto en educación es un 60 por 100 más alto que entonces, a pesar de que el número de alumnos se ha reducido en 900.000. Por eso hemos insistido y seguiremos insistiendo en que a ningún niño español se le puede negar el derecho a conocer la historia y la cultura de España, la historia y la cultura de nuestro país.

Ha habido constantes en nuestras políticas en estos ocho años, señas muy claras de nuestras convicciones. Alguno hasta podrá decir que en algunos casos hasta demasiadas; pero una de ellas, sin duda, ha sido la voluntad decidida de bajar los impuestos.

Había quien pensaba hace años que bajar los impuestos era poco menos que un truco electoral y de eso, nada. Bajar los impuestos es una declaración de principios, es saber que el dinero donde está mejor es en el bolsillo de quienes se lo han ganado con el sudor de su frente, es creer en la libertad de elegir frente al dirigismo puro. Por eso hemos bajado dos veces el Impuesto sobre la Renta de

las Personas Físicas; hemos bajado los impuestos para las pequeñas y medianas empresas y para los autónomos; hemos suprimido el Impuesto de Actividades Económicas para la mayor parte de los contribuyentes y estamos eliminando el Impuesto de Sucesiones. Esto lo hemos hecho porque lo dijimos desde el primer día y no nos ha hecho falta cambiar de modelo, ni de declaración, ni de impuestos todas las semanas. Eso se lo dejamos para los demás.

Hoy los ciudadanos disponen de más recursos porque el Estado absorbe una proporción menor del conjunto de la economía: un 39 por 100, seis puntos menos que cuando empezamos. Ésa es también una de las claves para crear más riqueza y para beneficiar al conjunto de los ciudadanos.

Hemos acabado con el déficit público cuando lo encontramos en el 6,6 por 100 de nuestro Producto Bruto hace ocho años. Tenemos un país en equilibrio presupuestario y hasta en superávit presupuestario.

Hemos saneado las cuentas de una Seguridad Social que encontramos en números rojos y que hoy tiene superávit; una Seguridad Social que cuenta con un Fondo de Reserva de 12.000 millones de euros; un Fondo que hace ocho años era de cero pesetas, sencillamente porque no existía. Eso lo seguís vosotros; yo no os lo he puesto difícil. Todo eso lo hemos hecho dedicando 20.000 millones de euros más al pago de las pensiones contributivas y pasando de una pensión media mensual de 382 euros en 1995 a 571 en este año. Y yo no quiero que venga nadie a jugar ni con la política ni la economía española a costa de poder seguir mejorando las pensiones de los españoles.

Hemos hecho muchas reformas y por cada una de ellas hemos recibido las críticas correspondientes; unas, más justificadas; otras, menos justificadas. Pero ya nadie puede decir que no solamente no se ha quebrado el sistema de bienestar social sino que, por el contrario, se ha mejorado.

Hemos privatizado muchas empresas, porque quien gestiona bien los negocios no es el Estado, sino son los empresarios. De cada privatización se nos ha dicho que iba a ser una calamidad y que iba a ser perjudicial. Ahora, pasado el tiempo, resulta que esas empresas tienen más empleados que antes, facturan más que antes y ofrecen precios más baratos que antes, porque hay una economía mejor que la de antes. Ésa es la diferencia.

Nos decían que para modernizar España había que endeudarse más y no hicimos eso. No hicimos caso y no se lo vamos a hacer nunca. Hemos reducido en dieciocho puntos la deuda y hemos sido capaces de hacer más con menos. Dicho de otra manera, hemos dedicado el dinero de los españoles a modernizar España en lugar de a pagar intereses, a despilfarros o a otras cosas.

Hoy contamos con 2.000 kilómetros más de autovías y autopistas que en 1995, y la red ferroviaria de alta velocidad conectará en pocos años todas las capitales de la Península y nos comunicará mejor con el resto de Europa. Por cierto, yo soy partidario de que la red de alta velocidad, a diferencia de algunos distinguidos dirigentes socialistas que quieren que la red de alta velocidad sólo conecte las capitales donde ellos están, conecte todas las capitales españolas, porque eso es también vertebrar y cohesionar país.

Hacer esto y contar con puertos y aeropuertos de primer nivel es estar más cerca entre todos, es estar más cohesionados y estar más unidos. Por eso tal vez algunos no quieran hacerlo.

Queridas amigas y amigos,

Hoy el margen para emprender proyectos es también mayor y creo que el espíritu emprendedor de los españoles, también. Lo confirman las 140.000 mujeres empresarias nuevas, el medio millón más de personas que en estos años han decidido invertir en su propio negocio; es decir, no esperar sentados las oportunidades, sino salir a buscarlas.

Sabemos que la sociedad española es hoy muy diferente también por su composición. Hoy residen legalmente en España más de un millón de extranjeros más que hace ocho años y nuestra sociedad ha ganado mucho en diversidad. Con dificultades en ocasiones, pero también con aciertos, estamos logrando que entre todos progrese la integración de esas personas en la sociedad española.

Hemos querido hacer de España un país mejor donde vivir, un país con más libertad, un país donde algo tan sencillo en democracia como es decir lo que se piensa no supusiera una amenaza de muerte.

Se puede combatir el terrorismo con la única fuerza del Estado de Derecho, se puede combatir el terrorismo sin atajos, se puede combatir el terrorismo solamente con la Ley; pero se debe combatir el terrorismo con todo el peso de la Ley.

Somos una democracia madura y una democracia no tolera que los terroristas estén en los Ayuntamientos o tengan las sedes abiertas, y, además, no tolera que esos terroristas sean financiados con nuestros impuestos. España sería más libre, y es más libre, y es mejor, aunque sólo sea porque ya no tenemos que pasar por la vergüenza de ver a los terroristas sentados en sus escaños y, además, recibiendo dinero de nuestros bolsillos.

Luchar contra el terrorismo con los instrumentos del Estado de Derecho es un mérito de la democracia española y así lo hemos demostrado en estos años en los que hemos combatido el terror con decisión y con coraje, con determinación y con la convicción de hacer lo que estábamos haciendo. Y quiero decir una cosa bien clara: de esto, de esta lucha, mientras dure, yo no me voy a ir ni hoy ni nunca hasta que acaba definitivamente derrotado.

Quiero agradecer la extraordinaria labor de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, de todas las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, y especialmente, y lo digo con

orgullo, de la Guardia Civil de España y de la Policía Nacional española. Y quiero agradecer el trabajo de todos aquellos jueces, fiscales y magistrados que se han decidido a proteger el derecho a la vida de los españoles.

Por muchas décadas ya España ha sufrido un precio de sangre de sus ciudadanos a manos de un grupo terrorista y exacerbadamente nacionalista. En muchos períodos tuvimos que pasar esa prueba en solitario, sin encontrar el eco debido en las peticiones de solidaridad democrática. En estos años la Comunidad Internacional ha tomado conciencia de la verdadera dimensión y de la amenaza que representa el terrorismo para la libertad, para las instituciones democráticas, para nuestro modo de vida, para todos nosotros. Afortunadamente, ha dejado de haber fronteras para la persecución de los terroristas; afortunadamente, se han acabado las guaridas o los santuarios para los terroristas; pero no va a haber tregua con ellos. No les daremos tregua hasta acabar con ellos y su único destino es la Justicia, es la condena y es la prisión, cumpliendo íntegramente toda su pena.

Permitidme que en este punto también quiera agradecer el trabajo de nuestras Fuerzas Armadas. Ya no hay Servicio Militar obligatorio en España, ya en España todos los soldados y todos los mandos son profesionales. Hemos procurado mejorar su condición, mejorar sus capacidades, hemos hecho muchas reformas; pero sabemos que una nación fuerte necesita unas Fuerzas Armadas preparadas, que una política exterior seria necesita unas Fuerzas Armadas preparadas y que una política internacional coherente necesita unas Fuerzas Armadas preparadas. La diferencia es que habrá alguna gente todavía en España a la que le dé vergüenza hablar de esto; pues a mí, no y lo digo bien alto. Y además digo que allí donde estén cuenta con mi admiración, con mi respeto y allí estarán ellos y nosotros, siempre juntos, apoyando y defendiendo los intereses de España.

Queridas amigas y queridos amigos,

Creo en España más que nunca y, porque creo en España más que nunca, hemos seguido impulsando en estos años la descentralización política de España, y hemos consolidado y fortalecido la España de las Autonomías creando un buen sistema de financiación que todas las Comunidades apoyaron.

Por eso no pueden hablar en serio quienes hablan de que se ha producido una regresión autonómica en estos años. Lo que se ha producido en estos años es una regresión electoral de algunos, que se va a acentuar en el futuro inmediato. Lo que en el fondo nos critican es algo al parecer tan grave como querer que España siga unida como lo ha estado durante siglos. ¿Qué queréis que os diga? A mí no me importa nada que me critiquen por trabajar para que España siga unida como lo ha estado durante siglos y como lo va a seguir estando, y a mí no me importa nada que me critiquen por no creer que los nacionalismos son doctrinas progresistas y que convivir sin disgregar España es una idea atrasada, retrógrada o reaccionaria. No me importa nada que me critiquen por eso; al contrario, cuando no lo hacen tengo que confesar que lo echo de menos.

Pero quiero decir que no es posible ver la realidad si se cierran los ojos. No ver es ignorar que en estos ocho años el número, por ejemplo, de funcionarios autonómicos ha pasado de 637.000 a 1.200.000; es ignorar que el gasto de las Comunidades Autónomas ha pasado en este período del 20 por 100 al 37,5 por 100 del gasto público total; es ignorar que se han traspasado a las Comunidades Autónomas competencias como la Sanidad, la Educación, las políticas activas de empleo o la Administración de Justicia. Y ahora es el momento de poner los pies en el suelo y de no lanzarse a ensoñaciones que nada tienen que ver con lo que los ciudadanos quieren y necesitan.

Alguien tiene que decir "hasta aquí hemos llegado, y hemos llegado con mucho gusto, pero con España no se juega", y lo decimos nosotros. Están en juego el bienestar y la prosperidad de todos, y precisamente lo quieren poner en juego

cuanto más cerca estamos de alcanzar una meta histórica de estar con la media de renta de los ciudadanos más prósperos de Europa.

Pegar patadas a la mesa común lo único que consigue es hacer añicos las oportunidades de futuro de los españoles. Y yo lo quiero decir también aquí con hechos, con cifras y con números. En 2003 nuestra renta por habitante ha alcanzado la cifra récord del 87,5 por 100 de la media de la Unión Europea. En 1996 estábamos en el 78 por 100. Son nueve puntos menos de diferencia, nueve puntos que hemos reducido, un salto gigantesco, que no estamos dispuestos a que se ponga en cuestión, sino que deseamos seguir prolongando en el futuro inmediato. Por eso yo digo que ése es el camino del cual no debemos apartarnos, ni distraernos ni, mucho menos, retroceder.

A la altura de este año 2004 cualquier ciudadano sabe que ninguno de los progresos que ha cambiado la imagen de España habría sido posible sin la tranquilidad y confianza que proporciona a todos saber que tenemos unas reglas para entendernos y unas reglas para actuar con igualdad. Es decir, que los españoles nos respetamos a nosotros mismos respetando la Constitución que nos hemos dado.

Quiero decir también que, si hoy disfrutamos de mayor bienestar, no es por casualidad, no es por la suerte o por la fortuna, no es por el arrastre de una coyuntura internacional favorable, no es por ningún fenómeno de la naturaleza y no es porque los hados, como se decía antiguamente, nos sean más propicios que antes; es por el esfuerzo de todos y cada uno de los españoles, porque cada uno de los españoles ha tenido que trabajar por su propio progreso personal y por el de su familia, y, haciendo eso, ha hecho que nuestro país avance. Pero lo importante también es que ha habido muchas más oportunidades que había antes para hacerlo.

Claro que tenemos problemas, ¡cómo no! Pero una de las cosas que más me alegra son los problemas que los españoles piensan que tenemos que resolver,

porque en 1996 a mí me decían que el principal problema que tenía España era acabar con los escándalos y liquidar la corrupción. Y eso ya no me lo dice nadie, porque a España la ha gobernado un partido decente y la va a seguir gobernando un partido decente.

Creo que España ha cambiado y creo que eso salta a la vista de cualquiera que pasee por calles de nuestras ciudades y de nuestros pueblos. Por eso creo que venir a los españoles con los mismos discursos que hace cuatro o hace ocho años, con las mismas monsergas, con las mismas cantinelas y con los mismos tópicos es volver a equivocarse. Creo que hay algunos que se equivocan mucho; se equivocaron en 2000 y se volvieron a equivocar en las municipales de mayo, y parecen decididos a seguir cometiendo los mismos errores, hablando a la gente de problemas que no lo son, hablando de recetas que no existen o volviendo a explicar que con el Partido Popular España es una catástrofe. Hablan los que fracasaron como gobernantes, los que fracasaron como oposición y están volviendo a fracasar de nuevo.

Parece mentira, pero es así y nosotros no nos vamos a quejar por ello. Si quieren seguir paseando rencores, que los sigan paseando porque nosotros seguiremos trabajando por hacer una España mejor todos los días.

Que España haya cambiado no significa, como digo, que no haya problemas; algunos antiguos y otros que han surgido ahora, precisamente porque somos una sociedad más próspera. Nosotros nos dedicamos a pensar en respuestas a estos problemas de ahora, a los problemas reales, y a crear un país mejor para el futuro.

Nosotros queremos alguna cosa tan sencilla como la siguiente --lo decía antes--: que donde se necesite agua se lleve el agua, por ejemplo. Pero queremos que el Tribunal Supremo de España siga siendo el Tribunal Supremo de España y en toda España. Y queremos que la Agencia Tributaria siga siendo la Agencia Tributaria, y no tener diecisiete agencias tributarias, que no nos valdrían nada

más que para volvernos locos y perder una de las mejores Agencias Tributarias que hay en este momento en todo el mundo, como es la Agencia Tributaria española.

A nosotros nos preocupa cómo alcanzar el pleno empleo, cómo aumentar el bienestar, cómo aprovechar todas las ventajas de la innovación tecnológica, cómo poder dar respuesta a las necesidades y a los problemas de los ciudadanos, cómo tener más capacidad de decisión, cómo ser mejores.

Pensamos en los problemas que existen y también nos damos cuenta de las oportunidades que ahora tenemos y antes no teníamos, y la oportunidad es de encontrarnos entre las grandes democracias del mundo, en la cabeza junto con las grandes democracias del mundo; la oportunidad de que nuestras empresas, nuestros profesionales, nuestros artistas y nuestros deportistas también puedan ser más que participantes o aspirantes, que sean protagonistas e impulsores en todo el mundo.

Pensamos en una España en la que le pasa lo mismo que a cada uno de sus ciudadanos: que puede llegar tan lejos como se lo permita su esfuerzo y su capacidad.

Pensamos en una España que lo último que necesita es volver la mirada al pasado, a los años 70, a los años 30; según algunos, a las disputas de los carlistas o a la discusión sobre los decretos de Felipe V. No necesitamos pararnos a pensar quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos por una razón: porque ya lo sabemos, porque lo pactamos en la Constitución y porque lo hemos seguido pactando con las manos y con la cabeza, con las ilusiones y con los éxitos, todos los días de todos los años de los últimos veinticinco años de la historia de nuestro país.

Pues bien, hemos hecho muchas cosas en estos años de Gobierno. Creo que hemos ejercido nuestra responsabilidad con rigor y con responsabilidad, y hemos

construido entre todos los pilares de un cambio que España necesitaba. Hemos avanzado mucho, pero nuestro proyecto es de largo plazo, de largo recorrido. No debemos detener nuestro progreso. Podemos y queremos seguir por el mismo camino. Queremos seguir mejorando entre todos y para todos. No somos conformistas; sólo se conforman los que no tienen ambición, los que no creen en sí mismos o en los ciudadanos.

Podemos plantear nuevos objetivos y aprovechar las oportunidades que se nos planteen, porque tenemos una nación fuerte, con cimientos sólidos y duraderos, los cimientos que necesitamos: cuentas saneadas, equilibrio presupuestario, estabilidad institucional y también optimismo. Somos un partido optimista, con fuerza, con vitalidad y con energía.

Nosotros hemos contribuido a que este cambio sea posible y lo hemos hecho con vocación de servicio a los ciudadanos. Me siento muy orgulloso y muy satisfecho de formar parte del Partido Popular, porque creo sinceramente que tenemos un buen partido, un buen proyecto y un buen equipo. Tenemos un proyecto sólido y claro que funciona para toda España, el proyecto que nuestro país necesita y en el cual se reconoce la mayoría de los españoles. Contamos con las mejores personas para llevar a cabo nuestro proyecto y yo os quiero decir que he tenido magníficos equipos en el Gobierno. Hoy les veo aquí, sentados, a la inmensa mayoría de ellos y les doy las gracias porque han puesto dedicación, trabajo, honradez y acierto en el ejercicio de sus responsabilidades.

El Partido Popular es un excelente equipo, dirigido por una persona y un líder de una talla personal y política incuestionable. Todos los españoles saben que estamos unidos en torno a Mariano Rajoy. Con él nuestro partido está en las mejores manos y nuestro proyecto tiene el futuro asegurado; con él España continuará por la senda del progreso, de la prosperidad y de la estabilidad. Mariano ha demostrado que cree en España y en sus posibilidades. Sus ideas, su capacidad de entrega y su integridad hacen que sea el Presidente que España

necesita. Los españoles podemos confiar en él y en el proyecto de modernización y progreso que lidera.

Yo ahora quiero dirigirme a todos y cada uno de mis compañeros del Partido Popular, a todas las personas que, como vosotros, han conseguido hacer de nuestro partido el más importante de España, y no sólo porque hemos asumido durante ocho años la responsabilidad de Gobierno, sino, sobre todo, porque nuestro partido es hoy más que nunca necesario para nuestro país.

España necesita la garantía del Partido Popular y esa garantía es fundamental para mantener la estabilidad institucional que garantiza la prosperidad, el bienestar, la igualdad de derechos y la solidaridad entre los españoles. El Partido Popular es más fundamental que nunca para que se sigan aplicando políticas eficaces y responsables, y es fundamental también para que la concordia y el dinamismo social sigan siendo una realidad.

Existen muchos momentos difíciles de olvidar a lo largo de estos años. Todos podemos repasar el álbum de nuestra memoria en unos segundos y estoy seguro de que habrá muchísimas imágenes. Ante ellas, es posible que tengamos recuerdos distintos o tal vez los mismos; pero tal vez el mismo sentimiento, la misma emoción. Y estoy seguro de que todos también coincidiremos en conservar en la misma página, con la misma memoria, con el mismo sentimiento y con la misma emoción a aquellos que ya no están con nosotros. Cuando hacemos balance de ocho años de Gobierno, en ellos pensamos y a ellos se lo dedicamos también.

Un balance también es futuro, porque con el futuro nos presentamos a los ciudadanos para proponer garantías de estabilidad, de confianza y de bienestar en España. Queremos, como la gran mayoría de los españoles, que en España las cosas se sigan haciendo razonablemente bien y, como la gran mayoría, queremos una España que comparte y que no riñe consigo misma, una España que avanza junta y que no retrocede por partes, una España estable y confiada y que no vive

a sobresaltos. Como la gran mayoría, queremos y preferimos esta España solidaria, abierta y tranquila.

Algunos dicen que España es antipática. ¡Qué le vamos a hacer! Para mí, esta España es, por fin, un país normal, que es como la gran mayoría de los españoles aspiran, desean y quieren que siga siendo nuestro país. Por eso nosotros seguiremos trabajando con nuestras mejores fuerzas y con nuestra mayor dedicación por nuestro país, por España, y para eso haremos que Mariano Rajoy sea el Presidente del Gobierno de la España que comparte, de la España que convive, de la España que confía y de la España que avanza.

No hace falta que me pongan la música, porque ya me bajo. Ya sé que he estado un poco largo, pero quería hacer este discurso para vosotros y, además, ya dije que iba hacer de Aznar hasta el final. Ahora, dejadme simplemente decir dos cosas: gracias a Ana, gracias a mi familia, gracias a vosotros. Señor Presidente, la tribuna es suya.